

MODIFICAR LA CONSTITUCION SIN GOLPE DE ESTADO

JOSE MONLEON

DEL desconcierto de la crisis portuguesa, de la política del PS, de los pactos de este partido con el CDS ha surgido, como no podía menos de suceder, el desmenbramiento de un sector de socialistas que no están de acuerdo con la línea política del que era su partido. Una de las figuras fundamentales de este sector es Antonio López Cardoso, militante en las organizaciones democráticas desde su época de estudiante, miembro destacado en la dirección del PS—cuyo partido abandonó en diciembre del 76—, líder en la Asamblea de los parlamentarios socialistas, ministro de Agricultura en uno de los Gobiernos provisionales posteriores al 25 de abril y hoy crítico implacable de sus antiguos compañeros—en "Opção" escribe una página semanal de claridad aplastante—, y persona clave en el movimiento de Fraternidad Obrera, que es algo así como un PS leal a la revolución de los claveles.

Una de las pruebas del valor de López Cardoso en estos momentos, —que sería algo así como la conciencia invencida del PS— acaba de proporcionarla el mismo Mario Soares. Entrevistado por Portela, que ha publicado en "Opção", de la que es director, largas confesiones de los líderes políticos portugueses del centro y de la izquierda, el secretario general del PS, refiriéndose a López Cardoso, aseguraba:

"Yo nunca tuve problemas personales con López Cardoso. Al contrario. Creo que es hombre de pensamiento vigoroso. Está convencido, con certeza, de lo que piensa. Pero, por una lógica muy propia de ciertos fenómenos políticos, fue tomando posiciones cada vez más extremistas, hasta llegar a votar contra su propio partido".

En cuanto a la crítica que Fraternidad Obrera ha hecho de la política del PS, Soares la distinguió de su propia autocritica en los términos siguientes:

"La crítica fundamental de Fraternidad Obrera al Gobierno y a la política del PS es una crítica que yo calificaría de

maximalista e ideológica. Mi crítica a la práctica del gobierno no se sitúa en ese punto de vista, sino en el de considerar que, prácticamente, no se hizo todo lo que debería haberse hecho en este o aquel extremo. Pero yo considero que la orientación general del Gobierno y del partido fue la única posible, la única susceptible de salvar la idea misma de revolución y de socialismo en este país. Si no hubiéramos hecho esa política de tolerancia, de desdramatización, de diálogo con las diversas fuerzas sociales, las cosas se hubieran agudizado de tal manera y las divisiones hubieran llegado a un extremo que posiblemente hoy ya no tendríamos democracia. Y que la propia idea de socialismo estaría comprometida, para toda una generación, en el espíritu de mucha gente. Porque a la radicalización de la extrema derecha se opone necesariamente la radicalización de la extrema izquierda. Fundamentalmente, las críticas de Fraternidad Obrera en relación al PS, señalan que su práctica política fue contraria al programa y a los grandes objetivos del partido. Mi posición es que fue esa práctica política la que permitió que se mantuvieran los ideales y los objetivos del PS".

La línea de fricción es obvia. Y los próximos meses dirán quién tiene razón: si el maniobrerismo del secretario general del PS conduce a una afirmación del programa socialista o si, a través de ese maniobrerismo, tal programa acaba siendo sepultado. En cuyo momento, el 25 de abril y el compromiso constitucional estarán más que amenazados. López Cardoso, adelantándose al previsible pacto PS-CDS y a las palabras con que Soares querrá justificarlo, ha titulado así uno de sus últimos comentarios: "Dime con quién andas y te diré hacia dónde vas".

Con este López Cardoso hablo en su modesta casa, a las nueve de la mañana, robándole media hora. Claro, sin dogmatis-



Antonio López Cardoso: algo así como la conciencia invencida del Partido Socialista.

mos, hospitalario, corresponde a un tipo de personas que abordan la política como un trabajo, sin el menor mesianismo. Sus puntos de vista son las conclusiones a que él y varios centenares de ex militantes del PS llegaron hace algún tiempo. Ahora la posición del PS frente a la crisis parece darles la razón.

—En el actual panorama portugués, al plantearse la crisis, aparecen un conjunto de fuerzas cuyo objetivo es destruir el proceso iniciado el veinticinco de abril y la Constitución. Su presencia en el Gobierno significaría la efectividad de esa destrucción, ¿no?

—Creo que, en cierta medida, es exacto. La Constitución portuguesa tiene una característica especial: no fue hecha por tecnócratas ni especialistas en Derecho constitucional, sino por una Asamblea Constituyente formada por diputados electos. Reflejo por un lado, las fuerzas políticas que había en Portugal, y, por otro, integró las transformaciones fundamentales que se hablan dado en ese período. Comporta dos aspectos: primero, consagra los derechos y libertades fundamentales del ciudadano, y segundo, establece las líneas generales de la transformación de Portugal en una democracia socialista. En la Asamblea se definieron dos fuerzas: la que se oponía especialmente a todo lo que implicaba un cambio social y la de quienes la defendieron. El PS prestó en este aspecto el apoyo

fundamental, si bien se manifestaron dos tendencias: la de aquéllos que pretendían que pudiera revisarse durante la legislatura actual y la de quienes se oponían a ello. El CDS votó en contra y el PSD (antiguo PPD) la aceptó con reservas. De forma que una coalición entre el PS y los partidos de su derecha sería incompatible con la Constitución portuguesa. Quienes integraban dentro del PS la primera de las tendencias señaladas son hoy mayoría en la dirección del partido.

—¿Cuál ha sido la política del último Gobierno PS con respecto a la Constitución?

—Salvo en algunas cosas, estuvo en contra. Fue una política que no intentó profundizar en el contenido de la Constitución, sino que buscó evitar la agudización de un cierto número de problemas, procurando, tal vez, ganar tiempo para llegar a mil novecientos ochenta, de forma que la próxima legislatura pueda alterar la Constitución sin dar un golpe de Estado.

—¿A qué fuerzas políticas corresponde realmente esa Constitución? Porque si la extrema izquierda se desentiende, el PC la defiende por razones puramente tácticas y el PS quiere cambiarla...

—Efectivamente, ese es un problema. Existen una serie de fuerzas que apoyaron la Constitución por razones coyunturales, pero sin asumir el proyecto político. El PC hizo una defensa que, problemente, respondía

sólo a una conveniencia táctica, puesto que la Constitución no se encuadraba en su programa político. Así que, en efecto, no existe ninguna fuerza organizada cuyo proyecto político se corresponda con el de la Constitución. El apoyo ha sido sólo coyuntural. Sin embargo, esa Constitución responde al sentimiento de la mayoría de la población portuguesa, lo que explica que fuera utilizada por la derecha, y, en un momento determinado, por la extrema izquierda. La ausencia de esa fuerza que asuma el proyecto constitucional, el vacío creado en la izquierda por la política del PS, nos llevó a una serie de camaradas a pensar en la necesidad de una organización que se reconociera en la Constitución.

—¿Es eso Fraternidad Obrera?

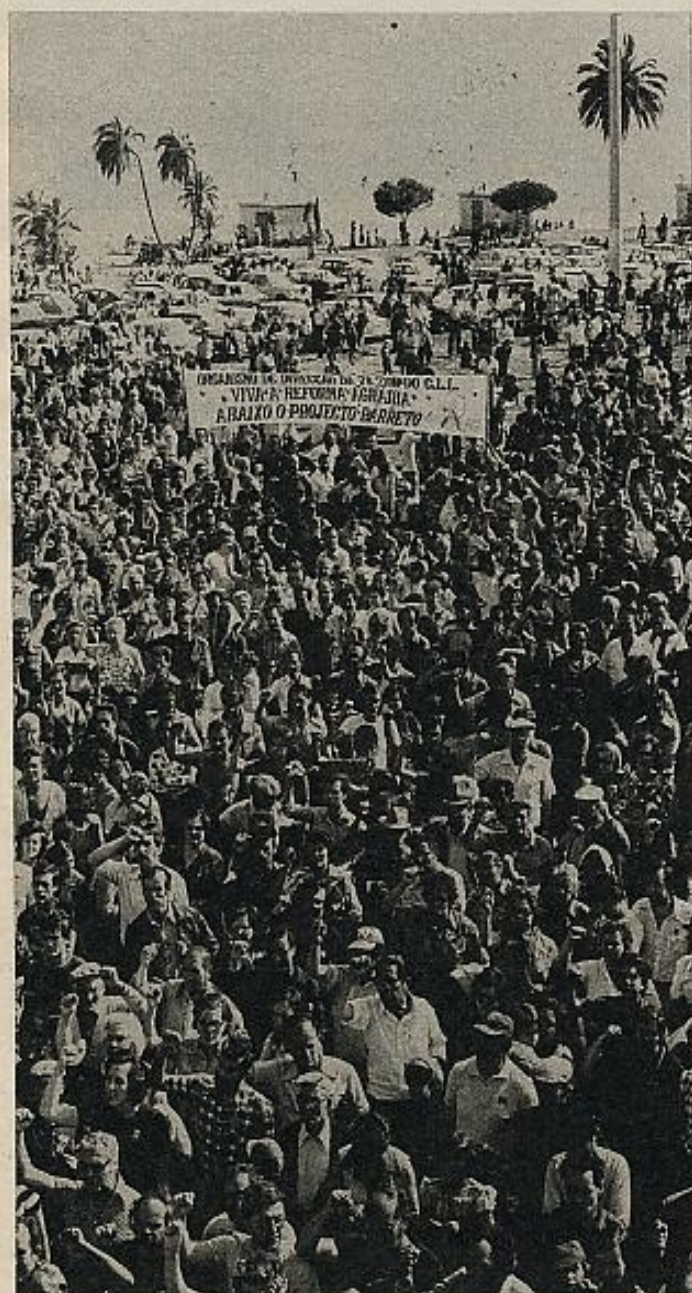
—De un modo simplificado, podría decirse que sí. El movimiento político que queremos desarrollar tiene como objetivo una democracia socialista, que contenga la autogestión, la planificación democrática, la socialización de los medios de producción y cambio, la armonización entre la democracia representativa y la de base, y el respeto a las libertades fundamentales.

—Así las cosas, parece que las actuales reglas del juego no sirven y que el poder tendrá que ir profundamente hacia la derecha o hacia la izquierda, acabando con aquéllas. Cualquier solución a la crisis en el actual marco legal tiene el aire de un compás de espera...

—Eso es correcto. La crisis no es un problema coyuntural. Hay, sin duda, problemas coyunturales, pero la crisis es es-



"La revolución portuguesa, aun cuando se quedó a medio camino, modificó las estructuras del país".



"Las bases obreras del Partido Socialista están hoy totalmente desligadas de él".

tructural. Hubo una revolución en nuestro país —y eso distingue nuestra crisis de las que puedan darse en Holanda, Alemania o la propia España— que, aun cuando se quedó a medio camino, modificó las estructuras del país. Por tanto, o se vencen los problemas de la transformación o ésta hace marcha atrás. La hipótesis de una gestión socialdemócrata tropieza en Portugal con un obstáculo: que no hay capital que gestionar.

—Pero, ¿puede "congelarse" la Constitución hasta mil novecientos ochenta? ¿Podría el Gobierno llegar hasta esa fecha sorteando su cumplimiento?

—Creo que no es posible ganar tanto tiempo. Lo que intenta el PS es un acuerdo tripartito con el CDS y el PC, que, en el fondo, supone un pacto entre estos dos partidos con el PS de intermediario. Lo que para mí es la cuadratura del círculo.

—Pero si la Constitución cuenta con el respaldo de la mayoría portuguesa y aquélla no interesa sustancialmente a ningún partido, eso supone que la revolución del Veinticinco de Abril ha sido suplantada por la vieja política dirigista de los partidos.

—Es verdad. Y el divorcio es especialmente grave en el PS, donde el abismo se ha profundizado en los últimos seis meses. Las bases obreras del partido están hoy totalmente desligadas de él. Este hecho ha quedado demostrado por la incapacidad del partido para cualquier movilización en los momentos en que más duramente era atacado. El PC, en cambio, por determinadas circunstancias, mantiene una ligazón importante entre dirección y bases.

—¿Hasta qué punto la tragedia de países que han vivido muchos años bajo el fascismo consiste en la supervivencia mental de sus actitudes cuando,

en teoría, ya son democráticas sus leyes?

—La herencia cultural de estos años y un cierto comportamiento mental se manifiesta todos los días. Pero no tanto en la actitud de la mayoría como en la de los cuadros de los partidos y en la clase política.

—¿Cómo ve usted el proceso político español? Para nosotros, el Veinticinco de Abril tuvo una gran importancia y es evidente que aun siendo realidades no homologables guardan siempre —pensemos en el franco-salazarismo de tantos años— importantes puntos de contacto.

—Hemos vivido tres años tan intensos que no hemos tenido tiempo de nada. Los acontecimientos nos han sobrepasado; de ahí que conozca mal la situación española. Aunque creo que el proceso español ha sido de naturaleza distinta al portugués. El Veinticinco de Abril fue un aviso a la burguesía y al capitalismo españoles, en el sentido de que era preferible controlar el proceso antes que verse desbordados por el movimiento popular. Nuestro país ha recibido tradicionalmente una gran influencia de Francia, tanto en el orden cultural como en el político. Y creo que para toda la Península Ibérica es de capital y desdichada importancia lo que allí acaba de suceder, que, de hecho, aleja la posibilidad de un próximo Gobierno de izquierda, salido de las elecciones inmediatas. En estos momentos, por razones económicas, lo que más pesa en Portugal, en términos internacionales, es, sin embargo, la influencia de los Estados Unidos y de Alemania Federal. No es una casualidad que los dos partidos que más cuentan en estos momentos en la política portuguesa, el PS y el CDS, estén ligados a los dos grandes partidos alemanes. ■